

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Viernes 13 de Noviembre.

El Eco de Cartagena.

Si hay en toda sociedad intereses fundamentales, eternos y comunes, claro es que deben existir, como derivacion natural de ellos, obligaciones comunes tambien, eternas y fundamentales para todos los individuos de esa misma sociedad. Son ideas tan íntimamente enlazadas entre sí, que no es posible afirmar una sin afirmar la otra, ni es posible tampoco reconocer la existencia perdurable de los intereses, desconociendo al mismo tiempo los deberes generales que de semejante conciencia emanan.

Podrá haber, las hay sin duda, diferentes apreciaciones sobre esta verdad, como la luz se descompone en diversos colores; pero la verdad queda siempre la misma, siempre una, como la luz permanece tambien siempre luz, cualquiera que sea la faceta del prisma por la cual se la contemple.—Así, por ejemplo, solo á un loco ó á un malvado puede ocurrírsele el combatir la necesidad de la moral en la vida del hombre, ya se le considere como individuo aislado, ya como fraccion de la suma que se llama sociedad, ya como parte de esa colectividad grandiosa que se llama humanidad terrestre. Hasta hoy no ha habido quien niegue la necesidad de las leyes de moral en todas las relaciones humanas, así en las relaciones privadas, como en las públicas ó sociales, como en las generales ó de pueblo á pueblo, de nacion á nacion: lejos de eso, todos los hombres, todos los partidos, todos los legisladores, todos los poderes humanos invocan esas leyes, y procuran aparecer eternamente como sus mas puros sacerdotes y sus guardadores mas vigilantes, porque este es el camino mas breve y seguro para apoderarse de los corazones generosos, refractarios por su propia naturaleza á toda injusticia y á toda iniquidad.

Pero la verdad moral es una, y no puede ser mas que una, porque la unidad es el carácter distintivo de la verdad, aunque sea conocida bajo diferentes manifestaciones, como en advocaciones y formas distintas se tributa culto á la divinidad, que siempre es una, y al mismo Jesucristo, dentro de nuestra augusta religion, y á su misma Escelsa Madre, sin que por eso haya varios Cristos ni varias Virgenes.—Moral privada, moral pública, moral administrativa, moral política, moral social, todas estas expresiones diversas se resumen y condensan en una sola palabra y en una sola idea, como las diferentes ramas de un árbol se nutren de una misma savia y se confunden en un mismo tronco. No hay para ellas mas que un árbol, ni hay tampoco mas que una moral primera, absoluta, originaria.

La moral, pues, debe ser la base eterna é inmutable del derecho, ó sea del conjunto de preceptos é instituciones que regulan los actos de los hombres constituidos en sociedad, que es su estado natural, es decir, su estado necesario por ley natural, así como el objeto del derecho no debe ser fundamentalmente mas que uno, el de realizar la justicia en la tierra.

Hasta aquí, parécenos que no habrá impugnadores para esta serie de verdades que exponemos; pero la dificultad no está en conocerlas y admitirlas, sino en la concepcion y en la definicion de lo que recta y genuinamente significan las hermosas palabras «moral y justicia», que son en el lenguaje humano una especie de destello de Dios, puesto que contienen y expresan verdades reveladas á la razon humana por la razon divina, y su único concepto exacto es el que establece el cristianismo.

Efectivamente: como en otras ocasiones hemos dicho y hemos procurado demostrar, la mas sencilla y mas sublime fórmula de la justicia está en aquel hermosísimo precepto divino: «Todo lo que queráis que los hombres hagan con vo-

sotros, hacedlo vosotros con ellos.» Regla que á su vez contiene el fundamento de la moral cristiana, la cual sanciona amplia y terminantemente la libertad del hombre, dejando á este por completo la facultad de elegir entre la solicitacion del bien y la solicitacion del mal, para que sea responsable de sus actos.

Y tan cierta es esta opinion, que á su luz ha descubierto la filosofia de la historia el origen de las desgracias inmensas y ruidosas de las civilizaciones que caen al otro lado del Calvario, lo mismo de aquellas brillantes civilizaciones de Oriente, cuna de la humanidad, que de la esplendorosa civilizacion helénica y de la imperial civilizacion romana. La dignidad del hombre estaba en ellas desconocida, porque estaba desconocida su igualdad natural, y no solamente desconocida, sino grabando el sello de la tiranía y de la iniquidad en la bella frente de la mujer y en la frente triste del esclavo. El panteísmo de la naturaleza en las sociedades silenciosas é inmóviles de la India, con todas sus aberraciones y con todas sus desventuras, y el panteísmo del Estado, con todas sus arbitrariedades y con toda su inmensa pesadumbre, en Grecia: hé ahí la constitucion fundamental y característica de aquellas sociedades, el error grave y patente de sus filósofos y de sus legisladores y el origen averiguado de su decadencia y de sus desventuras.

La humanidad, pues, debió su redencion á la doctrina cristiana, que enseñó á las inteligencias sus máximas divinas y le declaró sus hechos inviolables y quebrantó las cadenas que abatían su frente y abrumaban su cuerpo y ofendían su dignidad. Por eso el triunfo del cristianismo fué en la historia la revolucion moral más grande y gloriosa que los siglos concieron; la revolucion moral, esto es, la mudanza y transformacion de las inteligencias, salidas del caos del error á las claridades de la verdad, y que no hay hombre que rechace, niegue ni combata.

Hé aquí por qué la moral cristiana es la fuente de donde brota el de-

recho moderno en todos los países cultos y libres, aunque en aquellos en que se la niega y se la proclama en su lugar la moral independiente, puesto que esta reconoce y admite las doctrinas culminantes de la moral cristiana, si bien afirma, y este es su error, causa de otros muchos, que al conocimiento de esas verdades puede llegar la razon humana por su solo esfuerzo, mientras la moral cristiana tiene como punto de partida la revelacion divina, apoyada en las enseñanzas mismas de la razon y en las que declara la historia general de la filosofia.

¿Pero qué relacion tiene esto, dirán algunos, con las cuestiones políticas, que hemos iniciado y nos proponemos discutir con mesura y amplitud?—Estrecha y muy estrecha ciertamente. Porque la politica no es sino una de las manifestaciones de la actividad natural é incesante del pensamiento humano, pero á cuyo estudio y á cuyo conocimiento no se llega sino por cierta complejidad de ideas y despues de larga y seria preparacion del entendimiento: y como la politica, igualmente que todos los demás movimientos de la inteligencia del hombre, debe tender al descubrimiento de la verdad y á la realizacion del bien, que es la mision augusta de este y su ley eterna en la tierra, claro es que debe girar sobre un principio fundamental é invariable, sobre las ideas ingénitas del bien y del mal, que la razon comprende sin necesidad de preparacion alguna, desde el primer momento en que pueda ejercitarse, porque esa comprension y ese conocimiento son visiblemente debidos á la revelacion divina, á esa razon absoluta y omnipotente, creadora de la razon humana y de la cual esta no es, aun en medio de sus grandezas y esplendores, sino débil y opaco reflejo.

Así, la mejor política será aquella cuyos procedimientos lleven, en ley de lógica, á la realizacion del bien en una sociedad determinada; así como la política peor será aquella cuyos procedimientos y doctrinas conduzcan, por la misma ley, á un